

PROYECTO ALTO ALMANZORA. TERCERA CAMPAÑA DE PROSPECCIÓN ARQUEOLÓGICA SUPERFICIAL

M^o JUANA LÓPEZ MEDINA
M^o DE LA PAZ ROMÁN DÍAZ
CATALINA MARTÍNEZ PADILLA
ANA DOLORES PÉREZ CARPENA
PEDRO AGUAYO DE HOYOS
SALVADOR ROVIRA LLORÉNS
NICOLÁS SUÁREZ DE URBINA CHAPMAN

Resumen: En este trabajo presentamos los resultados preliminares de la tercera campaña de prospección arqueológica superficial, correspondiente al proyecto "Estudio del proceso histórico durante la Prehistoria y la Antigüedad en la cuenca del Alto Almanzora, Almería". En él se incluyen un informe sobre el análisis arqueometalúrgico de varios yacimientos de la zona prospectada.

Abstract: In this paper we present the preliminary results of the third archaeological survey in regard to research project "Study of the historical process during Prehistory and Ancient Age in the Alto Almanzora valley, Almería". In addition, we include a report of the archaeometalurgical analysis from several sites.

INTRODUCCIÓN

Esta tercera campaña autorizada por la Dirección General de Bienes Culturales de la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, y subvencionada con 499.999 pesetas, de un mes de duración, ha sido llevada a cabo, además de los firmantes, por un equipo integrado por las siguientes personas: Lorenzo Sánchez Quirante, Francisco Sánchez González, Manuel Berenguel Soria, Jose Ángel Navarro Castillo y Jose Luis Pérez Montoya.

Como en anteriores ocasiones, hemos contado con un vehículo Land-Rover cuyo uso compartimos con otros grupos de investigación del Departamento de Historia, Geografía e Historia del Arte, de la Universidad de Almería.

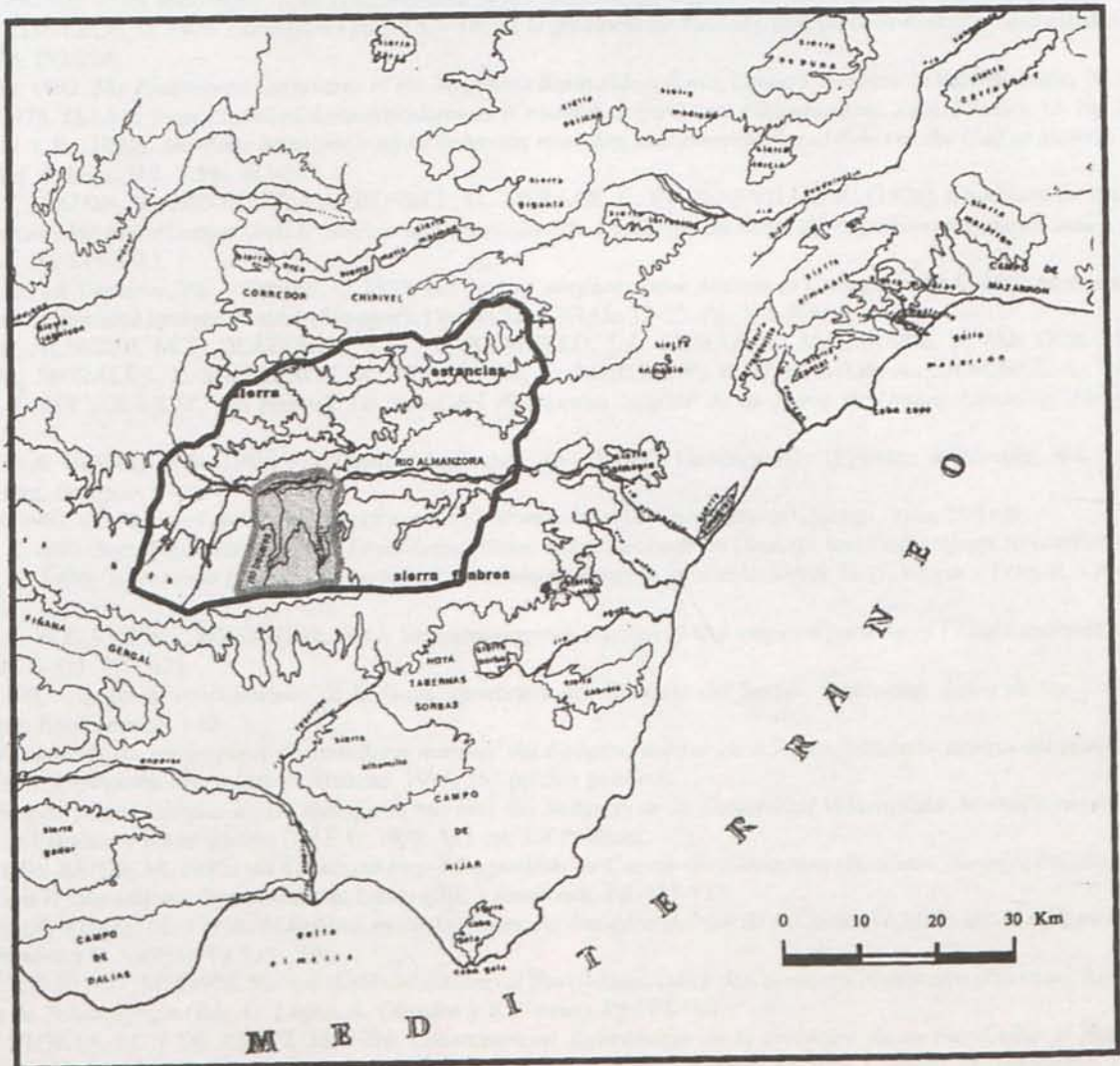


FIG. 1. Localización del área que abarca el proyecto en el marco del Sureste.



LÁM. I. Panorámica desde la Tetica de Bacares hacia el Barranco de la Huertezuela.



LÁM. II. Calar del Gallinero.

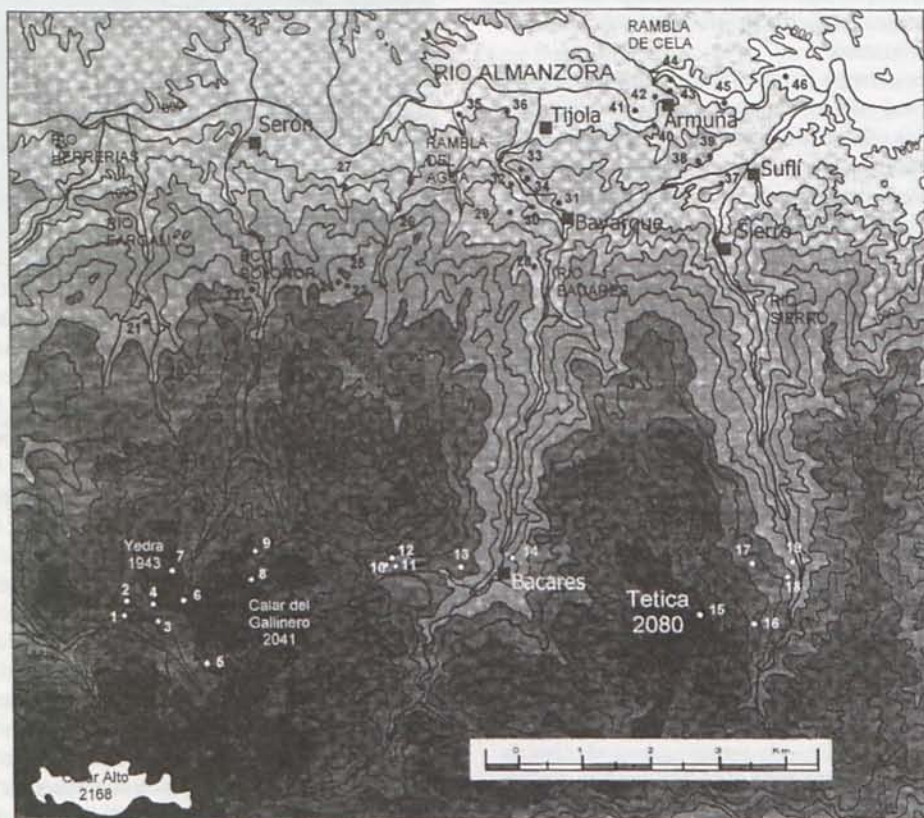


FIG. 2. Localización de los yacimientos registrados.

Listado de yacimientos situados en el mapa de la figura 2

- | | |
|---|---|
| <ol style="list-style-type: none"> 1. Las Morcillas*. Prehistórico. 2. Peñón del Frailecillo*. Prehistórico. Medieval. 3. Cueva del Collado del Conde*. Prehistórico. Romano. Medieval. 4. Cueva Larga de Bacares. Prehistórico. 5. Cortijo del Conde. Prehistórico. 6. El Rascador. Romano. 7. Calarillo del Vinagre. Medieval. 8. Nacimiento del Barranco de las Menas. Prehistórico. 9. Calar del Gallinero. Prehistórico. 10. El Cortijuelo. Romano. 11. Mina de la Huertezuela. Explotación minera. 12. Barranco de la Huertezuela. Prehistórico. 13. Turmaz. Prehistórico. 14. Castillo de Bacares. Medieval. 15. Tetica de Bacares. Explotación minera. 16. Fuente Nueva. Prehistórico. 17. Fuente de la Alfaguara. Prehistórico. Medieval. 18. Cortijo Nicanor. Prehistórico. 19. El Jarro. Prehistórico. 20. Barranco Manzano. Prehistórico. 21. El Marchal del Abogado. Prehistórico. Romano. 22. Barranco Bolonor. Prehistórico. Medieval. 23. Jórvila. Prehistórico. Romano. 24. Cueva de Jórvila. Prehistórico. Romano. 25. Cueva del Palo. Prehistórico. Medieval. | <ol style="list-style-type: none"> 26. Los Callejones. Prehistórico. Romano. 27. Risca del Chanco. Prehistórico. 28. El Chapo. Prehistórico. 29. Vuelta de Campos. Prehistórico. 30. Era de la Umbria. Romano. Medieval. 31. Cerro del Almirez. Prehistórico. Ibérico. Medieval. 32. La Alamedilla. Prehistórico. 33. La Cerrá. Prehistórico. Ibérico. Romano. Medieval. 34. Cueva de la Paloma. Explotación minera. 35. Barranco del Agua. Prehistórico. Romano. 36. Diente de la Tejera. Ibérico. 37. Irisaciones. Medieval. 38. El Libertao. Prehistórico. Medieval. 39. Rambla de Bayarque. Prehistórico. Romano. Medieval. 40. La Angota. Medieval. 41. Muela de Armuña. Romano. 42. Cementerio de Armuña. Romano. 43. Cortijo de la Muela II. Romano. 44. Cortijo de la Muela I. Prehistórico. 45. La Serpentina. Prehistórico. Romano. Medieval. 46. Venta del Judío. Romano. |
|---|---|

(* Los yacimientos señalados con este signo corresponden a campañas anteriores, su inclusión es necesaria para completar el estudio de esta zona.

De manera muy especial queremos mostrar nuestro agradecimiento a la Delegación Provincial de Medio Ambiente de Almería, por la cesión de la Casa Forestal de Tijola durante el tiempo que ha durado esta campaña. Poder contar con un Centro de estas características, tanto para alojamiento como para el trabajo diario, ha supuesto una ayuda de inestimable valor, teniendo en cuenta las condiciones de precariedad en las que habitualmente se desarrolla el trabajo de campo en arqueología.

En esta campaña se ha llevado a cabo una prospección intensiva en el sector delimitado en el mapa de la figura 1. El trabajo, siguiendo los criterios expresados con anterioridad, se ha centrado en parte de la margen derecha del río Almanzora y en los ejes principales de la red hidrográfica del área prospectada: rambla del Fargalí, barranco Bolonor, río Bacares y río Sierro. Además, se ha completado la prospección de algunas áreas que no se pudieron terminar en la actuación anterior, dado que la financiación concedida en su momento no se ajustaba a las previsiones que habíamos hecho. En este sentido se han prospectado algunos tramos de las ramblas del Higueral y Cela, en la margen izquierda del río Almanzora. En total se han registrado 45 yacimientos.

Así pues, aunque sobre el mapa la superficie delimitada ocuparía 150 kms², la superficie real cubierta es mucho mayor, teniendo en cuenta que aquí existen los relieves más abruptos de la Sierra de los Filabres y las cotas de altura más acusadas en un espacio relativamente reducido. Un ejemplo expresivo de esta situación es que tan sólo en 12 km. se pasa de más de 2.000 m. de altitud en la cumbre de la Sierra de los Filabres a los 600 m.s.n.m. del valle.

DESCRIPCIÓN GEOGRÁFICA

Los límites geográficos del área prospectada han quedado fijados por el cauce del río Almanzora al N., la línea de cumbres de la Sierra de los Filabres al S., Rambla del Fargalí al W. y Río Sierro al E. (Fig. 1).

En este área existen diversas zonas marcadas por unos contrastes muy acusados, tanto desde el punto de vista orográfico como geomorfológico (Fig. 2).

La zona de *alta montaña*, donde hay que destacar el Calar Alto al SW con 2.168 m.s.n.m., está formada por materiales correspondientes al Complejo Ballabona-Cucharón, compuesto por rocas carbonatadas y filítico-cuarcíticas junto con brechas tectónicas. Los fósiles hallados en estas últimas han permitido datar este conjunto en el Triásico Superior.

En esta zona quisiéramos resaltar varios aspectos que han afectado y afectan al establecimiento de las distintas poblaciones y que son:

- 1) abundancia de manantiales de agua determinados por el contacto entre calizas y filitas en una amplia extensión;
- 2) numerosas cuevas naturales como corresponde a una formación kárstica;
- 3) intrusiones de masas aisladas de rocas duras, principalmente metabasitas;
- 4) afloramientos de mineralizaciones de hierro de buena ley y de fácil extracción, como la goethita, concentrados principalmente en el Barranco Manzano, Las Menas, El Cortijuelo y Loma de Meneses.

En cuanto a la vegetación, este sector conserva aún reductos de especies autóctonas, como la encina, el chaparro, el pino mediterráneo y el serbal, concentrados principalmente en La Alfaguara, y bosque galería en la ribera de los cursos fluviales. En las cotas más elevadas se sigue conservando la vegetación típica de alta montaña (landas de retama y estratos de almohadillas espinosas). Por último es notable la presencia de repoblaciones de pino carrasco, así como de explotaciones de almendros que afectan a una amplia superficie especialmente en el valle del río Sierro. El monte bajo ha permitido una continuidad en la actividad de pastoreo, articulada principalmente en torno a las cañadas pecuarias.

Es aquí donde se localiza el nacimiento de los tres ejes principales de la red hidrográfica. Sus cursos altos discurren por valles de perfil abierto y de suave pendiente (Lám. I), que se encajan progresivamente en gargantas y desfiladeros a medida que descienden hacia el valle del río Almanzora (Lám. II). Este ámbito, con unas cotas entre 1.300 y 900 m.s.n.m., ocupa la zona intermedia entre la alta montaña y el valle del Almanzora, y caracteriza el segundo sector que hemos diferenciado. Las acusadas pendientes y la naturaleza filítica del terreno constituyen un obstáculo a la ocupación humana. Unido a este hecho hay que destacar la ausencia de manantiales de agua, lo que a su vez provoca la escasez de vegetación, compuesta principalmente por matorral de degradación.

El paisaje se abre a partir de la cota de los 900 m.s.n.m., destacando sobre el relieve farallones calizos que sirven de pórtico al valle, como son la Cerrá de Serón y la de Tijola. Frente al poblamiento disperso actual que caracteriza los entornos anteriores, aquí aparecen las primeras concentraciones de población como Serón, Bayarque, Sierro y Sufli. Nuevamente el contacto entre materiales carbonatados y filítico-cuarcíticos da lugar a la aparición de surgencias de agua, y por lo tanto a una vegetación más abundante, caracterizada por la presencia de bosques galería en las riberas de las ramblas y ríos, reductos de encinas, como se aprecia en el paraje de la Era de la Umbría, y erial. La actividad agrícola se concentra en los valles de los ríos y ramblas con un policultivo, aunque también hay que destacar la proliferación de terrazas de olivos y, sobre todo, de almendros, en zonas anteriormente dedicadas al cultivo de cereal. Las mineralizaciones vuelven a estar presentes en esta zona, destacando las concentraciones de mineral de hierro en el paraje de Los Callejones y de cobre en la Cueva de la Paloma.

Finalmente, el fondo del valle está formado por margas y conglomerados terciarios y aluviones cuaternarios. La naturaleza de estos materiales, unida a la fuerte erosión a la que han sido sometidos, han dado como resultado un paisaje formado por cerros testigo, cuya forma más abundante es la muela. Muchos de ellos aparecen individualizados por los numerosos y pronunciados meandros que describe el río Almanzora. La fertilidad de la tierra por el aporte de los limos en la vega, proporciona las mejores posibilidades para una agricultura de carácter intensivo con un mayor desarrollo en superficie (Lám. III).

Esta intensa y continuada actividad agrícola ha provocado una considerable alteración de la morfología del paisaje y también del registro arqueológico, acentuado en los últimos años por la expansión del regadío, así como por la utilización de maquinaria pesada para allanar el terreno. Pero no sólo esta actividad agrícola ha alterado el paisaje, sino también otras actuaciones como la construcción de grandes naves destinadas a almacenes, fábricas de conservas, manufactura de mármol junto con la construcción y remodelación de carreteras, hecho este último de gran importancia si tenemos en



LÁM. III. Panorámica del valle del Almanzora con La Serpentina y Cortijo de la Muela.

cuenta, además, que este valle es la vía de comunicación principal entre el bajo Almanzora y la depresión de Baza.

Por último no debemos olvidar las áreas prospectadas como complemento de la campaña anterior. Éstas corresponden a algunos tramos de las ramblas del Higueral y Cela, en la margen izquierda del río Almanzora, y están situadas entre el piedemonte de la Sierra de Lúcar y el fondo de valle de dicho río, dentro del primer ámbito que fue analizado en el informe anterior. En este sector se han localizado dos yacimientos: Cortijo de María Jiménez sobre la rambla del Higueral (prehistórico) y la Ermita de Cela (prehistórico y romano).



LÁM. IV. Vista del río Bacaes hacia el Sur, en primer término La Alamedilla y La Cerrá IV, al fondo el Cerro del Almirez.

CONSIDERACIONES GENERALES SOBRE LOS RESULTADOS DE LA CAMPAÑA (FIG. 2)

Poblamiento prehistórico

Según las evidencias con las que contamos hasta el momento, el poblamiento prehistórico más antiguo documentado en esta campaña, se localiza en la zona de contacto entre las últimas estribaciones de la sierra y el valle, a una altura de 700 a 800 m.s.n.m. Está representado por dos yacimientos, El Libertao y La Alamedilla, situados sobre cerros calizos, que presentan una serie de crestas entre las cuales aparecen pequeños rellanos resguardados, donde se localizan los restos arqueológicos.

El hecho de que, de todas las zonas prospectadas, ésta sea la que presenta una mayor continuidad de poblamiento casi ininterrumpida hasta la actualidad, puede explicar que el número de yacimientos localizados no sea más elevado. La alteración y la pérdida del registro arqueológico alcanzan aquí proporciones considerables, sólo superadas por las que se producen en la parte baja del valle. Por otro lado, entre la diversidad de factores post-deposicionales hay que señalar también la propia naturaleza de estas ocupaciones prehistóricas, cuyas estructuras constructivas no permitirían generar un registro perdurable. Esto también explicaría que los elementos muebles de cultura material conservados, sean escasos y se encuentren diseminados por la superficie del terreno.

El Libertao está situado al pie de la Cuerda de Cardate, por donde pasa una cañada utilizada para conducir el ganado desde Bayarque a Huércal-Overa, ya en el Bajo Almanzora. Al mismo tiempo, el yacimiento se alza sobre la rambla de Bayarque, en la que confluye otra cañada procedente de Sierro. El Libertao está ubicado justamente en esa confluencia. Respecto al registro arqueológico, no se han localizado evidencias que permitan deducir la existencia de un asentamiento de larga duración en el tiempo. El hecho más destacable lo constituye la concentración, en un área bien delimitada de unos 26 m², de microlitos y elementos de sílex que corresponden a diferentes fases del proceso de fabricación.

La Alamedilla por su parte, también presenta algunas peculiaridades de interés (Lám. IV). Situado sobre una terraza en la solana, a 50 m. sobre el río de Bacaes formando una especie de acantilado, está protegido al E-NE por la Cerrá a cuyo pie el río forma un remanso. El entorno ofrece una diversidad y riqueza de recursos destacable: caza, pesca, recolección y posibilidades agrícolas en las mismas terrazas del yacimiento. La presencia de cerámica decorada (impresa, incisa, almagra) así como de objetos de sílex, permiten apuntar una cronología relativa en torno al V milenio a.C.

En la zona del valle, a una altitud que oscila entre 600 y 800 m.s.n.m., hemos documentado otros indicios de ocupaciones prehistóricas, aunque, como ya señalamos anteriormente, el mal estado de conservación del registro impide por el momento un diagnóstico más preciso. No obstante, por el tipo de emplazamientos en mesetas y muelas sobre el río Almanzora, así como por las características de los materiales muebles encontrados, no sería descabellado emparentarlos con aquellos localizados río abajo en torno a las necrópolis de Purchena³.

Entre los 1.782 m.s.n.m. del Cortijo del Conde, y los 900 m. de El Chapo, se localiza otro grupo de yacimientos, posteriores en el tiempo, que podríamos situar entre el IV y III milenio a.C. Se trata de asentamientos cuya extensión no supera los 5.000 m², situados en laderas sobre cursos de agua permanente, como Cortijo Nicanor, en el río Sierro, El Chapo y Barranco de la Huertezuela, en el Bacaes, y Nacimiento del Barranco de las Menas, a una altura relativa en torno a los 40 metros. Asimismo, otros como el Cortijo del Conde, se sitúan en la confluencia de caminos y cañadas en una zona de collados. La presencia de fuentes naturales constituye otro rasgo común a todos ellos.

Igualmente, en todos los casos, la existencia de suelos aptos para el cultivo, viene confirmada por la práctica continuada del mismo en terrazas, de manera que las labores agrícolas a través del tiempo han sacado a la superficie los restos arqueológicos. Esta circunstancia ha permitido observar, en algunos casos, que el relleno arqueológico pudo alcanzar más de 0'50 m. de espesor.

La cantidad y calidad de restos arqueológicos muebles que contienen estos yacimientos, los distingue cualitativamente de los registrados en el valle. La presencia de grandes vasijas de almacenamiento, algunas casi completas, y otros recipientes como fuentes y cazuelas, así como molinos, objetos pulimentados (hachas, escoplos), puntas de flecha, etc., indican prácticas de producción, transformación y consumo.

El hallazgo de elementos de construcción como adobes con improntas de cañas y piedras, probablemente reutilizadas en las paratas de las terrazas modernas, así como la concentración y abundancia de los materiales indicados, apoyan nuestra hipótesis de que se trata de asentamientos permanentes.

En la alta montaña, en un entorno con puntos de agua y posibilidades agrícolas, hemos encontrado evidencias de ocupaciones que parecen responder, en cambio, a actividades de carácter estacional como el pastoreo. En este caso estarían la Fuente de la Alfaguara y Fuente Nueva (1.550 m.s.n.m.) en la cabecera del río Sierro, circunstancia que se repite en el Bacaes y en Collado del Conde. Su situación junto a vías de paso para el ganado, así como la escasez e indefinición del registro detectado, apoyarían esta hipótesis.

Estas mismas consideraciones se podrían aplicar a un conjunto de yacimientos ubicados en zonas de media montaña, en el curso medio de los ríos citados, tanto en cueva como al aire libre.

En la zona que marca el límite entre la sierra y el valle, donde el paisaje se abre a partir de los 900 m.s.n.m., en una situación dominante sobre el valle del Almanzora, se alzan Los Callejones, Barranco Bolonor y La Cerrá, cuyas alturas relativas son de 30 m., 90 m. y 150 m. respectivamente. Las características de su emplazamiento y su morfología, cerros calizos con destacados farallones rocosos, así como la naturaleza del registro arqueológico prehistórico, coinciden con los documentados en anteriores campañas, correspondientes al II milenio a.C.³. La diferencia estriba en que, en esta ocasión, las huellas de ocupaciones posteriores de gran entidad (especialmente de época romana y medieval) han enmascarado considerablemente el registro prehistórico.

Durante época ibérica y romana la ocupación más intensa se constata en el valle siguiendo pautas de campañas anteriores⁶. En total se han localizado 13 yacimientos con materiales ibéricos y romanos. Tres de ellos corresponden a un poblamiento ibérico, en concreto Diente de la Tejera, La Cerrá y Cerro del Almirez, que se localizan en el tramo bajo del río Bacares, entre los 1.000 y los 700 m.s.n.m. Se trata de asentamientos de una extensión considerable, en el caso de los dos primeros en torno a 1 Ha. En cuanto al Diente de la Tejera su extensión actual (350 m²) no es indicativa de la originaria, puesto que es un cerro testigo muy alterado por la erosión, aunque aún conserva restos de muros.

La posición de estos asentamientos les permite acceder tanto a suelos fértiles para el cultivo, como a los recursos hídricos (fuentes y ríos). Por ejemplo, próxima a La Cerrá se encuentra la conocida Fuente del Huevo. Todos ellos poseen un amplio campo de visión sobre su entorno inmediato; el caso más acusado es el Diente de la Tejera, en la confluencia del río Bacares con el Almanzora y con una visibilidad abierta en todas las direcciones.

De todos ellos merece especial mención La Cerrá, conocida como Tijola la Vieja por su importante ocupación medieval, de la que se conservan construcciones de gran entidad como murallas, aljibes, etc. Las primeras noticias de ocupaciones anteriores se deben a M. Pellicer y P. Acosta⁷.

En la publicación mencionada se diferencian varios sectores, Cerrá I, II, III y IV, que vienen definidos por la topografía del terreno. La gran extensión del conjunto, aproximadamente 18 Ha., ha sido objeto de asentamiento desde la Prehistoria hasta época medieval, aunque las sucesivas ocupaciones no se encuentran siempre superpuestas. El único indicio para delimitar su extensión en las diferentes épocas, de las que no se han conservado estructuras, es el grado de concentración de los materiales muebles. Según estos criterios el poblamiento ibérico ocuparía 1 Ha., localizándose en una plataforma en la ladera SW de La Cerrá I y II. La cerámica pintada indica su contemporaneidad con el *oppidum* de la Muela del Ajo al menos durante el siglo IV a.C.

Para contextualizar de una forma más precisa las escorias de la Cerrá I analizadas por uno de nosotros (S. Rovira), cuyo informe aparece al final de este trabajo, es necesario completar el estudio del material que aún no está finalizado.

En este conjunto también hay que destacar la Cueva de la Paloma, cueva-mina cuya principal explotación se relaciona con el mineral de cobre (azurita y malaquita). Aunque en la prospección realizada sólo se ha documentado un fragmento de cerámica pintada ibérica dentro de la mina, C. Domergue⁸ menciona la presencia en ésta de fragmentos de ánforas ibéricas y platos áticos.

Todas estas evidencias unidas a las de campañas anteriores confirman el desarrollo de un importante poblamiento ibérico en el alto valle del Almanzora, que hasta el inicio de este proyecto no se había documentado, excepción hecha de las menciones sobre materiales que aparecen en el citado trabajo de M. Pellicer y P. Acosta.

En cuanto a época romana ya veíamos en la campaña anterior que, tras la conquista, el poblamiento no parece sufrir muchos cambios, concentrándose en el valle y perviviendo algunos asentamientos ibéricos durante los siglos II y I a.C. Hipótesis que se confirma con los resultados de esta campaña, pues sólo se ha localizado un asentamiento de nueva planta datado en esta época en las inmediaciones del valle, concretamente el de la Rambla de Bayarque, situado ya en las últimas estribaciones de la Sierra de los Filabres. En este pequeño asentamiento, situado a 670 m.s.n.m. y con una dispersión de material de 1'5 Ha., han aparecido los restos de una estructura cuadrangular junto con una necrópolis.

Este panorama, relacionado principalmente con la actividad agrícola, se complementa con el hallazgo de un asentamiento que evidencia paralelamente la explotación intensiva de los recursos mineros de la zona, nos referimos a Los Callejones. Está situado a 1.215 m.s.n.m. y a una altura relativa de 30 metros sobre el Barranco del

Hierro, en un paraje formado por crestones calizos separados por pasillos encajados, como su propio nombre indica. Las evidencias arqueológicas (una boca de mina, fragmentos de paredes de horno, mineral, escorias de sangrado y de fundición, cuarzo triturado) junto con los resultados de los análisis arqueometalúrgicos demuestran que en este lugar se llevó a cabo una actividad minera donde están representados todos los eslabones del proceso productivo del mineral de hierro: extracción, primera fundición y, por último, la fragua. Dicha actividad lleva consigo la presencia estable de aquellas personas encargadas del proceso, lo que está confirmado por el hallazgo de estructuras de habitación. El material cerámico (cerámica pintada de tradición ibérica, campaniense C y fragmentos de ánforas) indica claramente una explotación realizada en torno al siglo I a.C.

Los hallazgos de época altoimperial vienen a reafirmar las pautas del poblamiento romano ya constatado con anterioridad, que sigue articulado en torno al núcleo urbano de *Tagili* y que es la expresión de una reorganización del territorio. Éste continúa mayoritariamente asentándose en las zonas llanas como muelas o lomas junto al río (La Venta del Judío, Cortijo de la Muela II, Cementerio de Armuña, Barranco del Agua). El menor número de asentamientos localizados en la margen derecha del río Almanzora, debe estar en estrecha relación con la orografía del terreno. Debido a que en gran parte de este sector, la sierra cae directamente sobre el cauce del río, como ya indicamos en la descripción geográfica, las zonas llanas son escasas y coinciden con los actuales núcleos de población como Tijola y Armuña del Almanzora. Esto ha supuesto una gran alteración en el registro arqueológico. Un ejemplo evidente lo constituyen los restos del Cementerio de Armuña, en la parte más alta de este núcleo de población, que demuestran la existencia de un asentamiento romano. Se trata de una construcción, con un alto grado de conservación, cuyo revestimiento de *opus signinum* nos indica que debió ser utilizada como cisterna.

En cuanto al poblamiento más reciente, bajoimperial y tardorromano, los restos que hemos documentado han permitido mejorar el panorama existente hasta el momento. En este sentido se ha constatado su presencia no sólo en el valle, sino también en cotas más elevadas. En el valle se ha localizado en yacimientos como Era de la Umbria, La Cerrá, La Muela de Armuña, La Serpentina o La Venta del Judío, que presentan en su mayoría una continuidad de poblamiento hasta época emiral (Era de la Umbria, La Cerrá, La Serpentina).

Estos asentamientos no superan los 5.000 m² en los casos de Era de la Umbria o La Serpentina; La Muela de Armuña con una extensión de unas 2 Ha. se puede relacionar con una *villa*, siguiendo el modelo de las documentadas en campañas anteriores. Con respecto a la ocupación de ésta época de La Venta del Judío, por su extensión en torno a las 3 Ha., así como la dispersión del material, tanto constructivo (ladrillos, tégulas, imbrices) como mueble (*terra sigillata clara, dolia, cerámica común*), indican posiblemente la presencia de un pequeño núcleo de población similar a una aldea rural.

En relación con los situados en la Sierra de los Filabres, nos encontramos algunos entre los 1.000 y los 1.200 m.s.n.m. como Jórville o Marchal del Abogado, y también otros en un entorno de alta montaña, en cotas superiores a 1.400 m.s.n.m. como son El Cortijuelo, El Rascador y la Cueva del Collado del Conde. En su mayoría se trata de pequeños asentamientos que no superan la media hectárea. Su cultura material está caracterizada por la presencia de *terra sigillata* clara y cerámica a torneta. Parecen responder a un poblamiento de altura, donde el material registrado (en todos se han localizado escorias de hierro), así como su situación, junto a suelos fértiles para el cultivo y a cañadas pecuarias, evidencian la realización de distintas labores, orientadas al autoconsumo.

Todo esto se puede poner en relación con una nueva organización social y económica que se produce durante el Bajo Imperio y la Antigüedad Tardía, tendente a una mayor concentración de la propiedad de la tierra en las zonas más aptas para el cultivo, y la presencia de comunidades con una economía más autosuficiente en zonas marginales.